

# NOTA

## LA IDENTIDAD CRISTIANA

CASIANO FLORISTÁN  
Instituto Superior de Pastoral  
Madrid

En la Iglesia actual se plantea hoy con urgencia y preocupación la identidad del cristiano o la especificidad de la fe<sup>1</sup>. La singularidad de la fe cristiana, es decir, lo que representa o aporta, piensa R. Marlé, "parece estar cada vez más en tela de juicio"<sup>2</sup>. "Hoy —afirma J. B. Metz—, cuando precisamente los hombres toman cada vez más conciencia de humanidad —no sólo en teoría, sino en procesos históricos reales— parece que el cristianismo ha entrado en una crisis histórica de identidad de proporciones alarmantes"<sup>3</sup>. "Todo induce a creer —dice P. Bühler— que, bajo el efecto de la secularización, de la crítica a la religión y de la creciente indiferencia religiosa, los creyentes han perdido las referencias de identificación de que tradicionalmente disponían"<sup>4</sup>.

### 1. *Crisis de la identidad cristiana*

El problema de la identidad cristiana se plantea de distinta manera por parte del creyente, del que se ha alejado de la fe, del que practica otra religión o del estudioso de la ciencia de las religiones o de la teología<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> Cf. mi libro *Para comprender el catecumenado* (Estella, Verbo Divino, 3<sup>a</sup> 1998) cap. 4: "La identidad cristiana", 33-41.

<sup>2</sup> R. Marlé, *La singularidad cristiana* (Bilbao, Mensajero, 1971) 9.

<sup>3</sup> J. B. Metz, *La fe, en la historia y en la sociedad* (Madrid, Cristiandad, 1979) 164.

<sup>4</sup> P. Bühler, "La identidad cristiana. Entre objetividad y subjetividad": *Concilium* 216 (1988) 183.

<sup>5</sup> A. Vergote, "Amarás al Señor tu Dios". *La identidad cristiana* (Santander, Sal

Entre los creyentes cristianos se plantea hoy el problema de la identidad cristiana de una manera más viva que en otras épocas por tres razones: la secularización de la sociedad, la crisis del sistema eclesial heredado y la formulación de identidades inadecuadas<sup>6</sup>.

En primer lugar, la crisis de identidad cristiana es una consecuencia de la secularización de la sociedad. Acostumbrados a un visión única católica, nos enfrentamos a un variado pluralismo religioso, moral e ideológico, puesto de manifiesto en la oferta competitiva de cosmovisiones que afectan a valores sobre la vida, la justicia, la libertad, la guerra, el amor y la muerte. La secularización pone de relieve que la cosmovisión católica no es única ni se considera obligatoria. Incluso la increencia aparece como algo natural y hasta positivo. En cambio, en una sociedad globalmente cristiana y culturalmente unitaria no tenía razón de ser la pregunta por la identidad cristiana.

En segundo lugar, por la crisis del sistema eclesial heredado, propio de la Iglesia en una sociedad cerrada, que mantenía su identificación como bloque homogéneo y compacto de creencias, comportamientos y prácticas, todo ello definido por una ortodoxia, una moral y unas prácticas sacramentales. La pertenencia a la Iglesia, sin fisuras, equivalía a una identificación. Al aparecer un cierto pluralismo en la teología, relativizarse el poder jerárquico, ser interpretada de diferente modo la ortopraxis y desentrañar con nuevas claves las adherencias culturales que posee la confesión de fe, es lógico que el sistema eclesial de identificación no sea tan simple y unitario como antaño.

En tercer lugar, la crisis de la identidad cristiana procede de identificaciones inadecuadas. Las ha habido peligrosas, como la cruzada o guerra santa, superficiales, como la abstinencia de comer carne ciertos días, o atávicas, como la unanimidad cristiana por medio del bautismo generalizado de niños. Básicamente se puede falsificar la identidad cristiana —opina J. I. González Faus— por uno de los dos extremos: "Porque el evangelio no sea —como lo definió Jesús— *buena noticia para los pobres*, o porque sea para los pobres una pretendida buena noticia *distinta* de la de Jesús"<sup>7</sup>. Asimismo "se puede falsear la identidad cristiana —continúa

---

Terrae, 1999) 9.

<sup>6</sup> A. Fierro, "La identidad cristiana. Modelos de planteamiento y de respuesta", en *Identidad cristiana* (Estella, Verbo Divino, 1976) 19.

<sup>7</sup> J. I. González Faus, "Cómo delimitar la pregunta por la identidad cristiana":

diciendo J. I. González Faus— no sólo por excluir algunos *contenidos* (como el pecado o la resurrección de Jesús) sino también por excluir algunas *dimensiones*", como la labor crítica de la razón, la dimensión personalista del hombre y la dimensión gratuita de la existencia<sup>8</sup>.

## 2. Redescubrimiento de "ser cristiano"

Aunque la pregunta por la esencia del cristianismo se planteó a finales del siglo XVII, quien abordó esta cuestión con cierta pretensión fue L. Feuerbach (1804-1872) en su libro *La esencia del cristianismo*, editado en 1841. Al considerar a Dios como pura proyección del hombre, no hay otra esencia del cristianismo, según Feuerbach, que el propio hombre. Cincuenta años más tarde reflexionó sobre el mismo tema A. von Harnack, en unas llamativas conferencias pronunciadas en Leipzig, en los albores de 1900. Buen conocedor de la historia de los dogmas, A. von Harnack se movió entre parámetros religiosos, dentro de una teología liberal. Desde entonces han sido muchos los teólogos que han terciado en este tema. Del lado católico recordemos las contribuciones de K. Adam, G. Sohngen, M. Schmaus, R. Guardini, H. de Lubac y H. Urs von Balthasar<sup>9</sup>. Ya entre los rabinos del tiempo de Jesús hubo discusiones sobre la identidad religiosa judía, cuando un escriba le preguntó a Jesús: "¿Qué mandamiento es el primero de todos?" (Mc 12,28-30). Se discutía, pues, la identidad religiosa judía.

A la hora de responder al problema de la identidad cristiana hay una cierta coincidencia entre los teólogos actuales. H. Küng resume el parecer común de esta manera: "Según el testimonio de los orígenes y de toda la tradición, lo peculiar del cristianismo es ese *mismo Jesús*, al que en las lenguas antiguas y modernas se llama *Cristo*"<sup>10</sup>. Y añade a continuación que "lo particular, lo propio y primigenio del cristianismo es considerar a este Jesús como últimamente decisivo, determinante y normativo en

---

*Noticias Obreras* (1979) n. 764, 29-31; íd., *Éste es el hombre. Estudios sobre identidad cristiana y realización humana* (Santander, Sal Terrae, 1980) 13.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 18.

<sup>9</sup> Para conocer la discutida cuestión de la "esencia del cristianismo" véase la obra de H. Wagenhammer, *Das Wesen des Christentums. Eine begriffsgeschichtliche Untersuchung* (Mainz 1973).

<sup>10</sup> H. Küng, *Ser cristiano* (Madrid, Cristiandad, 1977) 150.

todas sus distintas dimensiones". En su reciente obra sobre la esencia del cristianismo, afirma H. Küng con lógica contundente: "No hay cristianismo sin Cristo"<sup>11</sup>. Pero el cristianismo como religión no es meramente una idea ("justicia" o "amor", por ejemplo), ni unos dogmas (cristológicos o trinitarios), ni una cosmovisión del mundo (frente a visiones ateas), sino la persona de Cristo Jesús. Jesucristo es la figura fundamental de los cristianos, el "centro" del cristianismo. Sin Jesucristo no hay cristianismo, ni Iglesia, ni reunión de cristianos. Ahora bien, H. Küng señala unos "elementos estructurales centrales" que iluminan la esencia del cristianismo: la fe en un solo Dios, el seguimiento de Cristo y la acción del Espíritu Santo. A la pregunta "¿qué hace cristiano a un hombre?", H. Küng responde lógicamente de esta manera: Jesús, el Mesías, crucificado y resucitado. En una línea teológica doctrinal también ha contribuido al estudio de la "entraña" del cristianismo O. González de Cardedal<sup>12</sup>.

### 3. *Constitutivos de la identidad cristiana*

Para entender qué significa ser cristiano o qué es la esencia del cristianismo se utilizan tres vías: la dogmática, la ética y la litúrgica. No son antagónicas sino complementarias. El cristianismo, cuyo centro es Jesús, es kerigmático, compromisual y sacramental.

#### a) Cristiano es quien cree en Jesucristo.

En primer lugar está la vía de la especificidad dogmática. Según ella, lo peculiar del cristianismo es la fe en Jesús, el Mesías o Cristo, Jesucristo. Derivado de Cristo viene el nombre de cristiano, decisión que se produjo en Antioquía, en los comienzos de la Iglesia (Hch 11,26). Es la identidad por la vía de las "creencias": reconocimiento de Dios como Padre, confesión de Cristo resucitado y experiencia del Espíritu de Jesús<sup>13</sup>. Esta vía es modelo de ortodoxia doctrinal, que se traduce en la pertenencia eclesial, la adhesión a la doctrina católica y la regulación de un comportamiento moral. Este primer constitutivo se especifica, sobre

<sup>11</sup> H. Küng, *El cristianismo. Esencia e historia* (Madrid, Trotta, 1997).

<sup>12</sup> Cf. O. González de Cardedal, *La entraña del cristianismo* (Salamanca, Secretariado Trinitario, 1997).

<sup>13</sup> Cf. O. González de Cardedal, "La identidad cristiana: ¿quién es un cristiano?", en *Cambios históricos e identidad cristiana* (Salamanca, Sígueme, 1978) 99-100.

todo, por la autoridad o por el "credo". Acentúa la fe como "verdad" o "luz del mundo" (Jn 8,12).

Recordemos que el lenguaje de la fe no puede reducirse únicamente a un lenguaje de acción o de praxis; ha de ser un lenguaje de aserción, de afirmación y de interpretación. Hay un contenido del acto de fe que es el credo. Jesús une la salvación con la afirmación de Dios. El hombre no se reduce a acción, ni la vida es mera praxis de transformación. El hombre, como apertura que se trasciende a sí misma o como apertura infinita, nos abre un horizonte definitivo para la misma liberación. Si la relación de Jesús es la de la confianza, haciéndose en la historia Hijo de Dios, la relación de los creyentes con este Jesús, que es totalmente de Dios, ha de ser de naturaleza análoga. Esto es lo que intenta expresar la fe.

*b) Cristiano es quien se compromete por el reino de Dios.*

En segundo lugar puede hablarse de un especificidad ética. Es la vía de la identidad por el compromiso, la autenticidad o la genuinidad moral. Cristiano es el que acepta el servicio a Dios y al hermano, de tal modo unidos que constituyen un solo mandamiento. En última instancia, se trata de dar la vida por los hermanos y de amar a los enemigos. La especificidad se fundamenta en el comportamiento de Jesús. El cristianismo evangélico entiende la fe como praxis: creer es comprometerse. Acentúa lo ético, lo compromisual y lo transformador. Parte de una concepción antropológica y eclesial concreta: el hombre es acción, y la Iglesia, profecía. Evidentemente, la identidad cristiana debe entenderse a partir del seguimiento de Cristo. Se basa en el evangelio, en relación con la totalidad de la vida de Cristo, es decir, en lo que practicó y manifestó. Creer en Jesús es seguirle. Discípulo de Jesús es quien hace lo que dijo Jesús, no quien dice y no hace.

*c) Cristiano es quien toma parte en la liturgia cristiana.*

En tercer lugar, hay una especificidad sacramental. Es la vía de identidad por la celebración cristiana, por la liturgia. Cristiano es el bautizado que come con fe un bocado de pan, hecho cuerpo de Cristo, y bebe un trago de vino, hecho sangre de Cristo. Se entiende aquí el cristianismo como universo simbólico. En un cristianismo sacramental, la fe es atestiguada en la asamblea litúrgica. Creer es celebrar. En esta concepción prima lo estético, gratuito y festivo. El ser humano es don de Dios. La

Iglesia, pura gratuidad. La fe debe ser vivida y celebrada. Precisamente la fe como seguimiento se profesa en la vida y en la liturgia. En la celebración nos reunimos, tomamos conciencia, nos restauramos, nos recreamos. En realidad, no somos cristianos sólo porque queremos, sino porque hemos sido llamados y convocados, porque hemos sido iniciados sacramentalmente. No hay fe sin celebración de la fe y al revés.

### Conclusión

En resumen, el cristianismo puede ser especificado por cuatro elementos esenciales: la comunidad de creyentes, la palabra de Dios, la eucaristía como plegaria de la Iglesia y el ministerio o servicio en la caridad de Cristo. El centro es la comunidad cristiana, que se constituye por los otros tres elementos en recíproca conexión. Así, la Escritura es proclamada como palabra de Dios en la celebración y se convierte en ágape por el compromiso o la misión. La celebración sacramental es memorial de la palabra de Dios y presencia actualizadora del amor de Dios en Cristo por el Espíritu. La ética cristiana es la ética humana de servicio al otro, cuyo modelo es Jesús de Nazaret, como nos lo revela la Escritura<sup>14</sup>.

El polo de la *Escritura* incluye lo que tradicionalmente se ha denominado "inteligencia de la fe", es decir, la teología, la catequesis y la predicación. Evidentemente, no basta el "conocimiento" cristiano. Se requiere un "reconocimiento" de tipo simbólico y espiritual para apropiarse del conocimiento, para adquirir sabiduría cristiana. Esta función la realiza el polo del *sacramento* o, si se prefiere, la plegaria litúrgica y la oración personal. El tercer polo es la *ética*, que incluye la acción de los cristianos en el mundo, dentro de la acción humana a secas. "La estructura Escritura/sacramento/ética —afirma L.-M. Chauvet— aparece así homologable a una *estructura antropológica* más fundamental: conocimiento/reconocimiento/praxis"<sup>15</sup>.

Evidentemente, la Iglesia —o la comunidad cristiana— no puede entenderse por sí misma, ya que está al servicio de otras dos realidades que la trascienden. En primer lugar, el *reino de Dios*, fin de la creación de Dios liberada de toda imperfección, penetrada de lo divino y realizada

---

<sup>14</sup> Cf. L.-M. Chauvet, *Símbolo y sacramento. Dimensión constitutiva de la existencia cristiana* (Barcelona, Herder, 1991) 167-194.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, 185.

absolutamente; es la utopía realizada en el mundo (escatología). En segundo lugar, el *mundo*, lugar de la realización histórica del reino. El mundo se encuentra en decadencia, está marcado por la injusticia y el pecado y necesita un proceso de liberación salvadora. "La Iglesia — afirma L. Boff— es aquella parte del mundo que, en la fuerza del Espíritu, ha acogido al reino de manera explícita en la persona de Jesucristo" <sup>16</sup>.

A partir de lo afirmado anteriormente, las dos grandes tentaciones de la identidad cristiana son, por una parte, una Iglesia sin reino (el acento primero se pone en la fidelidad a la jerarquía), y, por otra, un reino sin Iglesia (el acento se pone en el compromiso político). Para que la Iglesia sea lugar positivo de identificación se necesitan, según Ch. Duquoc, cuatro exigencias: que sea "un camino entre otros", que participe "en la discusión democrática", que tenga "voluntad comunitaria" y que sea "testigo de esperanza".

Finalmente, el cristianismo se deforma por reducción de los tres elementos sustantivos, arriba enunciados, que posee la fe. La palabra de Dios puede reducirse peligrosamente a un *saber religioso*. La vida litúrgica se entiende superficialmente como *sacramentalismo*. La ética evangélica empedecida equivale a un *moralismo*<sup>17</sup>. De ordinario se deforma un elemento por su exageración, en detrimento de los otros dos.

---

<sup>16</sup> L. Boff, *Iglesia: carisma y poder. Ensayos de eclesiología militante* (Santander, Sal Terrae, 1982) 15.

<sup>17</sup> Ch. Duquoc, "Pertenencia eclesial e identidad cristiana": *Concilium* 216 (1988) 176-194.